

TRABAJO FIN DE GRADO

Título: “Actualidad de las propuestas pedagógicas de un ilustrado en el siglo XXI”

Grado en Maestro en Educación Infantil

Modalidad:

Proyecto de Revisión Teórica

Autora: Silvia Hernández Vargas (alu0101153759@ull.edu.es)

Tutor: Manuel Ferraz Lorenzo

Convocatoria: Julio

Curso académico: 2021/2022

Resumen.

El presente Trabajo de Fin de Grado es un proyecto de revisión teórica que tiene como objetivo principal estudiar la filosofía pedagógica y social de Jean-Jaques Rousseau en el contexto en el que la desarrolla, el siglo XVIII, y cómo ésta sigue siendo considerada de actualidad. Para ello, se analiza la información fundamental de dos de los libros más importantes de Rousseau: *Emilio o de la Educación* y *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres*.

Palabras claves: educación, igualdad/desigualdad social, siglo XVIII, principios, Rousseau.

Abstract: The present Final Degree Project is a theoretical revision work whose main objective is to study Jean-Jaques Rousseau's pedagogical and social philosophy in the context in which he developed it, the 18th century, and how it is still considered relevant nowadays. To achieve this aim, I analyze the remarkable information from two of Rousseau's most significant books: *Emile or Education* and *Discourse on the Origin and Basis of Inequality among Men*.

Key words: education, social equality/inequality, XVIII century, principles, Rousseau.

ÍNDICE

1. Introducción.	3
2. Marco teórico. Avatares históricos del siglo XVIII.	3
3. Biografía.	9
4. Metodología histórica de análisis crítico de los libros.	10
4.1. Emilio o de la Educación. Introducción.	10
4.1.1. Desarrollo.	11
4.1.2. Los males de la educación: principios.	13
4.2. El discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres.	
Introducción.	14
4.2.1. Desarrollo.	14
4.2.2. Los males derivados de la civilización.	16
5. Resultados y conclusiones.	17
6. Referencias bibliográficas.	19

1. Introducción.

La modalidad de este trabajo de fin de grado es una revisión teórica de una figura fundamental del siglo XVIII llamada Jean-Jacques Rousseau. He leído de forma extensa el contexto en el que desarrolla sus teorías educativas y sociales ya que, para darle un enfoque histórico, es necesario referenciar las ideas de Rousseau en el tiempo. A través de la revisión teórica, el contexto histórico y la presentación de los hechos más relevantes del siglo XVIII, o siglo de las luces, en los ámbitos de la economía, la sociedad, el pensamiento y la cultura, podemos entender ese periodo y a Jean-Jacques Rousseau, ambos tan complejos como interesantes, ya que siguen, sin duda, de actualidad.

El siglo XVIII es el siglo de la Ilustración, una época de cambios, de grandes transformaciones e innovación en todos los campos, también en lo social y en la educación, que desembocó en la Revolución francesa y en el liberalismo.

Este trabajo se apoya, además, en la lectura de dos libros fundamentales de este autor, *Emilio o de la Educación*, y el *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. *Emilio* tiene que ver con la incorporación de la educación en el sistema educativo nacional, es decir, la educación tiene que ir dirigida a cada uno de los niños/as según sus necesidades con un carácter individualista. El *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres* tiene que ver con los primeros cimientos de la justicia social que en el siglo XVIII no existían y que precisamente, empieza a retomar ahora.

2. Marco teórico. Avatares históricos del siglo XVIII.

El siglo XVIII fue un siglo de crecimiento y de cambios económicos que no se vieron reflejados en el sistema político vigente, el Despotismo Ilustrado, ni en la sociedad del Antiguo Régimen. Este era un modelo de sociedad heredado de la Edad Media, en el que la población se dividía en tres estamentos, representados en los parlamentos tradicionales: la nobleza, el clero, que acaparaban todos los privilegios, y el tercer estado, compuesto por la burguesía urbana, los artesanos y los campesinos, cuyo patrimonio y ganancias eran fruto de su trabajo (Costa, 2009).

Aunque la paz de Utrecht (1713) estableció un nuevo orden político, los reyes europeos del siglo XVIII, con la excepción de la monarquía inglesa, siguieron siendo absolutistas. Las transformaciones económicas y sociales, y las ideas de la Ilustración obligaron a los monarcas a introducir reformas, aunque no quisieron reducir su poder absoluto ni acabar con los

privilegios de la nobleza. Se produce así el choque entre la sociedad estamental, caracterizada por el sistema de privilegios legales y políticos, y la nueva sociedad burguesa y capitalista. El deseo de ésta de modificar el marco jurídico y económico, será el impulsor del nacimiento de la Ilustración. El descontento de los intelectuales ilustrados y los burgueses hacia la rigidez del despotismo ilustrado, fue una de las causas que dieron lugar a las revoluciones de final de siglo, la Revolución Industrial y la Revolución Francesa (Hiru.eus.Euskadi, s/f).

Las claves para estimular el crecimiento económico fueron el desarrollo demográfico, debido al descenso de mortalidad, y la Revolución Agrícola, la Industria y el Comercio. La actividad económica de mayor relevancia siguió siendo la agricultura, que se renovó profundamente como consecuencia de la aplicación de la nueva maquinaria y cambios en la producción, la rotación de cultivos que sustituyó al barbecho, la selección de semillas y la introducción de nuevos cultivos como la papa. Jethro Tull (2017) fue una figura clave en este periodo ya que revolucionó las técnicas de cultivo introduciendo la siembra mecánica, la roturación profunda y el uso de trilladoras y sembradoras.

El aumento de la población y de la emigración a las ciudades hizo que estas crecieran y aparecieron las industrias textiles en las que se empiezan a utilizar las primeras máquinas de la Revolución Industrial, como la máquina hiladora (1764, James Hargreaves) y la máquina de vapor (1769, James Watt), entre otras. La economía financiera adquiere más importancia con la aparición de nuevos bancos, sociedades anónimas que cotizan en la Bolsa y compañías de seguros (Gobierno Vasco, 2017).

El capitalismo sustituyó al feudalismo proponiendo el trabajo a cambio de capital en lugar de servidumbre. Dio lugar a una nueva forma de comerciar denominada mercantilismo, que alcanzó su máximo desarrollo en Inglaterra y Francia, en la que el Gobierno ejercía el control de la producción y el consumo.

El sistema político vigente en la mayoría de los estados europeos durante el siglo XVIII, era el Despotismo Ilustrado, en el que los monarcas aplicaban las reformas propugnadas por la Ilustración. A lo largo de todo el siglo, los problemas de fondo no llegaron a resolverse en Francia, lo cual explica la escisión en su sociedad, aunque sí en Inglaterra dando lugar a un contraste político que tendrá una fuerte influencia en la evolución del pensamiento ilustrado.

El problema político constituye un punto de referencia fundamental para la comprensión de la filosofía del siglo de las luces, siglo XVIII. Dos revoluciones políticas gravitan sobre ella: una

en su inicio, la Revolución Burguesa de corte socio-político, y otra en su desenlace final, la Revolución Francesa. Hasta 1789, la vida política tiene como marco lo que se denominaba el antiguo régimen, que se desenvuelve en torno a una monarquía que se consideraba derecho divino. De esta forma vemos a la iglesia ejerciendo como legitimadora de aquel tipo de organización política que iba a derrumbarse con la Revolución francesa (Costa, 2009).

En el ámbito cultural, la Ilustración fue un movimiento que propició cambios sociales, culturales, económicos y políticos en Europa en el siglo XVIII. Su denominación se debe a su objetivo principal, desterrar la ignorancia de la humanidad mediante las luces del conocimiento y la razón, por lo que el siglo XVIII es también conocido como el Siglo de las Luces (Azzi, 2014).

Este movimiento, que realiza una revisión de la concepción del mundo y del hombre en todos los terrenos, se inició en Inglaterra, donde tiene su origen, con Locke y Newton, alcanzó su esplendor en Francia, donde destacan los philosophes y la creación de la Enciclopedia. Desde aquí se difundió a otros países, especialmente a Alemania, resto de Europa y América. La Ilustración intentó resolver los problemas que tenía la cultura occidental utilizando la educación como instrumento esencial de renovación y de reforma.

Esta corriente de pensamiento, cuyos pilares fundamentales eran el conocimiento racional, el pensamiento crítico, la idea de progreso y la igualdad social, se expandió entre la burguesía y en una parte de la aristocracia, poniendo en entredicho los principios en que se basaba el Antiguo Régimen, como he mencionado anteriormente. La convocatoria de reuniones por los estamentos sociales mencionados, fue clave para el debate sobre la ciencia, filosofía, educación, política, literatura, o música. La creencia en el poder de la razón para desarrollar a la humanidad, contra los fanatismos, dogmatismos y guerras religiosas, hizo que uno de los hitos más importantes de esta época fuera la secularización, es decir, la religión va teniendo un peso menor en la sociedad y se separa progresivamente del Estado. Asociado a este culto a la razón se desarrolla el deísmo religioso o religión natural cuyos principios se extraen de la naturaleza y del razonamiento humano. En todo esto influye la aparición de la Masonería.

Esta crítica a las religiones, lleva a una gran preocupación por el estudio de la naturaleza y sus leyes, dando lugar a avances científicos en el campo de las ciencias naturales, biológicas, fisicoquímicas y matemáticas (Azzi, 2014).

El rechazo que supuso la Ilustración hacia la autoridad en el ámbito del conocimiento, resultó ser una condición necesaria para el progreso, porque previamente había prevalecido la noción de que todas las cosas importantes que se podían llegar a conocer, ya se conocían, y estaban contenidas en las obras del pasado. El sistema de valores que alumbró la Ilustración era distinto del que había presidido la vida intelectual occidental en los siglos anteriores. Esos valores, entre los que se incluyen la tolerancia, la crítica, la humildad y el optimismo son los que propician un desarrollo científico cada vez más intenso. El nuevo énfasis se puso en el conocimiento empírico: es decir, el conocimiento o la opinión basados en la experiencia. Esta experiencia puede incluir experimentos científicos u observación o experiencia de primera mano sobre las personas, el comportamiento, la política, la sociedad o cualquier otra cosa que tenga que ver con lo natural y lo humano. Para que cualquier proposición sea aceptada como verdadera, debe ser verificable, susceptible de demostración práctica. Si no era verificable, entonces era un error, una fábula, una mentira o simplemente una hipótesis. Aunque los pensadores de la Ilustración conservaron un papel para el pensamiento teórico o especulativo (en las matemáticas, por ejemplo, o en la formulación de hipótesis científicas), siguieron el ejemplo de los pensadores y científicos del siglo XVII, especialmente Francis Bacon (1561-1626), Sir Isaac Newton y John Locke (1632-1704), al dar prioridad a las afirmaciones sobre la verdad que estaban respaldadas por la demostración y las pruebas. Ante cualquier afirmación, proposición o teoría no demostrada, la respuesta automática de la Ilustración era aportar las pruebas, demostrar que lo que se alega es cierto o, de lo contrario, suspender el juicio (Pérez, 2014).

El pensamiento filosófico se caracteriza por la confluencia de corrientes intelectuales basadas en la razón, los métodos científicos, la propagación del saber y la modernización de la sociedad. En el siglo XVIII prosperan las ciencias experimentales físico-matemáticas, la ciencia moderna es uno de los fenómenos más relevantes que se debe a dos hechos procedentes de diferentes campos: ciencia experimental y filosofía. En el primero destaca Galileo y en la segunda sobresale el discurso del método del racionalista Descartes.

El racionalismo y el empirismo son los métodos de conocimiento que conducen al desarrollo individual y social. Ambos se convierten en los instrumentos más válidos para el estudio de la realidad objetiva, el empirismo a través de la observación y la experimentación y el racionalismo, a través del uso del razonamiento lógico (La Ilustración, 2019).

Otra corriente importante del siglo XVIII es el enciclopedismo. Entre los años 1749-1780, se publicó en Francia la *Enciclopedia* bajo la dirección de Diderot y D'Alembert. Este hecho es de suma importancia puesto que el objetivo de la Ilustración es educar a la sociedad y la *Enciclopedia* se convierte así en el mejor instrumento para hacer llegar el conocimiento al pueblo. Otros colaboradores destacados fueron Voltaire y Rousseau (Azzi, 2014).

El contenido de la Enciclopedia es muy variado, diversidad cuyo objetivo era luchar contra la tradición y la doctrina católica. Cabarrús la define de forma muy ilustrativa: "la cámara en la que se atesora el saber moderno, y una batería emplazada para la destrucción de las supervivencias medievales; es el órgano del partido de la santa confederación contra el fanatismo y la tiranía". El término "enciclopedismo" se iba a utilizar para denotar un modo de pensar agnóstico, liberal y racionalista" (Redondo, 2001, p. 472).

La Enciclopedia se realizó en condiciones increíbles de persecución y hostilidad por parte de las autoridades, teniendo a su favor un éxito instantáneo, cuya influencia fue incalculable en la historia política de Francia y del mundo entero. La enciclopedia fue el principal medio difusor de las ideas filosóficas de la ilustración y constituyó la reacción de los pensadores ilustrados en contra del despotismo de los monarcas y del dogmatismo imperante de la iglesia.

Convergen además otras corrientes de pensamiento: "en el orden religioso, el individualismo de Lutero, en el orden científico-filosófico, el empirismo de Locke en el orden social y pedagógico, el individualismo y naturalismo de Rousseau, basado en una concepción natural del hombre" (Redondo, 2001, p. 471).

De especial relevancia para este trabajo, es mencionar la filosofía pedagógica del "Siglo de las Luces" sustentada por el tríptico naturaleza-razón-experiencia. "De esta filosofía se desprenden algunos principios de trascendental importancia para la educación contemporánea. Uno de ellos se refiere al orden político considerado absoluto hasta que con la influencia del parlamentarismo inglés, se empieza a poner en tela de juicio y a contemplar una nueva estructura de Estado, basada en el equilibrio de poderes" (Redondo, 2001, p. 515).

El segundo de esos principios es hacer consciente a la sociedad de que solo por la educación y la cultura se alcanza un Estado en el que prima la perfección, el bienestar, el progreso y la justicia. Esta necesidad hará de la educación un derecho universal que pretenderá ser gratuito y obligatorio. " Finalmente, "el tríptico

naturaleza-razón-experiencia representará un espíritu de emancipación intelectual y moral, de carácter inmanentista, que puede considerarse el primer nacedero y desarrollo de la secularización de la cultura (Redondo, 2001, p. 516).

La secularización de la enseñanza, que tuvo su comienzo en el siglo XVI durante el Renacimiento, se consolida en la segunda mitad del siglo XVIII. Hasta entonces, la educación había estado mayoritariamente en manos de las congregaciones religiosas, la educación primaria estaba en manos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la enseñanza secundaria en manos de la Compañía de Jesús, cuya desaparición, en 1762, supuso el comienzo de la llamada educación secular, laica y racionalista, de cuyo lado se situaron los enciclopedistas y además se afirmó que: “La educación es la que debe dar a las almas la formación nacional y dirigir de tal modo sus opiniones y gustos que sean patriotas por inclinación, por pasión, por necesidad” (Rousseau, 1953, p. 10).

A este cambio educativo contribuyó no solo la Ilustración sino también el naturalismo pedagógico de Rousseau.

La aportación del autor ginebrino resultó un giro en el pensamiento pedagógico contemporáneo: una propuesta basada en la conquista de la felicidad a través del respeto de las leyes naturales. Frente a los discursos realistas, racionalistas y empiristas, Rousseau propugna una educación que no altere el orden natural. El *Emilio*, publicado en 1762, constituye un punto de inflexión en el discurso pedagógico que marcará el posterior devenir de la acción educativa. Rousseau es, además de su precursor, el más fiel representante del naturalismo pedagógico.

“El naturalismo pedagógico es un poderoso principio que sirvió de fundamento al surgimiento de la Escuela Nueva o Activa; junto con la libertad del niño, la autoactividad, el laicismo y la coeducación, entre otros, abrió nuevos cauces con base en los desarrollos de la biología y la psicología en las primeras décadas del siglo XX” (Luque, 2006, p. 201).

Tenemos que terminar diciendo que aunque Rousseau fue uno de los mayores representantes de la Ilustración y, como tal, defendió los ideales de tolerancia y libertad, fue también uno de sus críticos más duros, principalmente por dos razones: En primer lugar porque frente a la reivindicación ilustrada de la razón, Rousseau reivindica como valor superior el del sentimiento. Y en segundo lugar porque rechazó la idea de progreso ilustrada, sosteniendo que la ciencia, la técnica, las instituciones políticas y en general la cultura y civilización, no mejoran al hombre, sino que son el origen de la desigualdad entre los hombres, corrompen su inocencia y bondad naturales y tienden a hacerlo más flexible.

3. Biografía.

¿Quién es realmente Jean Jacques Rousseau?.

Jean Jacques Rousseau nació en una familia de refugiados protestantes franceses el 28 de junio de 1712 en Ginebra, ciudad que los acogió. Este hecho fue determinante en el desarrollo de su carrera ya que firmó algunas de sus obras como “Ciudadano de Ginebra” y dedicó su segundo “Discurso” a la ciudad suiza. Rousseau quedó huérfano a los 10 años y pasó su adolescencia viviendo en las casas de diferentes empleadores, mecenas y amantes, trabajando de forma variada como escribano, grabador y tutor privado, debido al hecho de que su padre tuvo que abandonar Ginebra para eludir una querrela judicial.

A los 16 años, entre 1737 y 1740, conoció y vivió con Madame de Warens en Charmettes donde se consagró a la lectura y estudio de diferentes disciplinas como la historia, la literatura, la filosofía, las matemáticas, la astronomía, la física y la historia natural. Posteriormente, entabló amistad con el círculo de intelectuales de París, sobre todo con Diderot y d’Alembert, que lo llevó a colaborar sus artículos de música en la elaboración de la Enciclopedia (Muñoz, 2012).

En 1749 visita a Diderot, que se encuentra en la cárcel de Vincennes, y por el camino lee la convocatoria de un premio de moral por la Academia de Dijon, sobre el tema «Si el establecimiento de las ciencias y las artes han contribuido a depurar las costumbres». Su respuesta negativa argumentando que el progreso del conocimiento y la cultura conducían a la corrupción del comportamiento humano, constituye su primera obra importante, *Discurso sobre las ciencias y las artes*, premiada por la Academia y publicada en 1750. La polémica generada por esta obra, lo obliga en cierto modo a seguir por esta línea.

En 1754, escribe el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, en respuesta a otra convocatoria de la misma Academia, “Cuál es el origen de la desigualdad entre hombres y si la ley natural la justifica”. Se distancia de los principios básicos de la Ilustración y constituye la base sobre la que cimentará su teoría educativa, contenida en *Emilio o de la Educación* (1759-1761), y su filosofía política, contenida en *El Contrato Social*(1760-1761). Es un periodo muy fructífero, pero sus obras fueron rechazadas primero en Francia, donde se le ordena ir a prisión por el *Emilio*, y posteriormente también en Ginebra y otros países, donde ambas obras son prohibidas y enviadas a la hoguera. Convencido de las

conspiraciones en su contra, viajó por Europa y finalmente se instaló en las afueras de París, donde murió aislado a los 66 años en 1778 (todobiografias.net, 2019; Muñoz, 2012).

4. Metodología histórica de análisis crítico de los libros.

4.1. Emilio o de la Educación. Introducción.

Emilio o de la Educación (en adelante *Emilio*) es una obra que reflexiona sobre la filosofía de la educación de Rousseau. Fue publicado en 1762, unos meses después del Contrato Social, y al igual que ocurrió con éste, fue inmediatamente prohibido por las autoridades parisinas, lo que llevó a Rousseau a huir de Francia. La principal polémica no fue su filosofía de la educación, sino las afirmaciones en una parte del libro en la que Rousseau argumenta contra la religión, lo que condujo a la prohibición del mismo.

El *Emilio* está escrito en primera persona, actuando el autor como narrador. Describe la educación de un alumno, *Emilio*, desde su nacimiento hasta la edad adulta. El *Emilio* es un tratado teórico y está considerado una referencia clave de la pedagogía actual, a pesar de que ciertos puntos de vista son considerados obsoletos porque su pedagogía no cubre completamente las exigencias de la educación moderna.

La filosofía de la educación que Rousseau defiende en *Emilio*, se basa en la idea de que el ser humano es bueno por naturaleza. Los instintos naturales, los sentimientos y las primeras impresiones que nacen en el niño en contacto con la naturaleza son la mejor guía de cómo se debe comportar, y la mejor enseñanza. *Emilio* considera la educación como una herramienta que debe cambiar los efectos negativos a los que el hombre se somete cuando entra en sociedad, porque entrar en sociedad supone la corrupción del hombre.

Emilio o de la Educación, “aparte sus valores esenciales a los que anteriormente nos hemos referido, es una protesta contra esa educación que embalsama y encapsula al hombre dentro de una información poco asimilada. Desde el momento que ser humano educado, criatura formada, sólo lo es para Rousseau el individuo más vivo, más amplio, más fecundo en suma” (Rousseau, 1977, p. 15).

4.1.1. Desarrollo.

Emilio, que cuestiona y replantea los métodos educativos precedentes, está dividido en cinco libros en los que Rousseau desarrolla conceptos pedagógicos sobre una educación basada en la naturaleza del niño, en su bondad, sus procesos naturales e intereses, el amor al prójimo y a sí mismo. Su máxima es dejar experimentar al niño para que se forme primero como hombre y luego como ciudadano.

En el primer y segundo libro, que va desde el nacimiento del niño hasta los 12 años, la educación debe progresar de forma natural.

Respetad la infancia y no os apresuréis a juzgarla, sea para bien, sea para mal. Dejad las excepciones que se muestren, se prueben, se confirmen durante largo tiempo antes de adoptar para ella métodos particulares. Dejad bastante tiempo que obre la naturaleza, antes de mezclarlos en su desarrollo, por temor a contrariar sus operaciones. Conocéis, decís vosotros, el valor del tiempo y no queréis perderlo. No veis que es mejor perderlo que mal emplearlo o no hacer nada, y que un niño mal instruido está más lejos de la sabiduría que aquel que no ha sido instruido del todo. Os alarmáis de verle consumir sus primeros años no haciendo nada. ¡Cómo!, ¿no hay nada más que ser dichoso? ¿No hay nada más que saltar, jugar, correr, durante toda la jornada? De su vida, él no estará tan ocupado. [...] Asustaos, pues, un tanto de esta ociosidad supuesta. ¿Qué diríais de un hombre que por poner toda su vida en acción, no quisiera dormir jamás? Diríais: este hombre es un insensato; no goza del tiempo, se lo quita; por huir del sueño, corre a la muerte. Pensad por tanto que ésta es la misma cosa, y que la infancia es el sueño de la razón (Rousseau, 1977, p. 105).

El primer libro (0-2 años) muestra cómo ejercitar el cuerpo y los sentidos de niño. Se refiere, además, al comienzo del aprendizaje de la lengua hablada, la claridad y articulación de la misma. El niño debe ser educado experimentando el mundo, sin mimos ni precauciones excesivas, y liberándolo de cualquier atadura que le impida moverse de forma natural, e iniciar al niño en gustos negativos y/o positivos. A los niños se les debe ayudar, supliendo aquello que les falte, teniendo en cuenta si es útil y justificado.

El segundo libro (2-12 años), se refiere a la etapa que debe dedicarse a la educación de los sentidos, cómo ejercitar la razón y el espíritu. La educación negativa es el concepto clave de la misma, es decir, retrasar el aprendizaje de los vicios de la vida social. En la educación del niño,

el educador debe intervenir lo menos posible en el proceso de formación, de forma autoritaria y respetuosa, de manera que si el niño se hiciera algún tipo de daño, el educador, no debe mostrar alarma para no sugestionar al niño, y que experimente el dolor de forma natural.

El tercer libro (12-15 años), se refiere a la etapa dirigida a asentar las bases de la cultura del joven, a la instrucción de la capacidad de juzgar y a la adquisición del sentido de lo útil.

Como parte de su educación, se estimula el espíritu de estudio, las lecciones se basan en acciones y no en discursos. El niño explora su entorno, aprende a vivir de acuerdo con las leyes de la naturaleza, resolviendo por sí mismos los problemas de la existencia.

El cuarto Libro, aplica a la adolescencia, a partir de los 15 años, etapa en la que el joven puede introducirse en la sociedad, y en este contexto hace referencia a la educación moral y religiosa, de la educación del corazón o sexual, sentimientos de amor, odio y amistad y del sentido social. Destaca una sección, la profesión de fe del vicario de Saboya, que contiene las ideas religiosas de Rousseau.

El quinto libro representa el fin de la adolescencia, en la que el protagonista alcanza la madurez. Es un tratado de educación femenina, en el que se idealiza a Sofía, a la que Emilio conocerá y con la que contraerá matrimonio. Sofía es descrita como una mujer que sabe llevar los asuntos domésticos, sencilla, alegre pero reservada y sumisa. En esta etapa Emilio aprende acerca del amor.

En definitiva, los tres primeros libros incluyen las indicaciones destinadas a aprender a desenvolverse en el mundo, logrando así una autosuficiencia que es lo que significa la libertad. Para ello, hay que observar la naturaleza y dejarse llevar por ella. El desarrollo del niño debe ser natural, sin anticipar etapas, que vaya aprendiendo solo, para ser capaz de llegar a ser libre y bastarse a sí mismo en la edad adulta, en sociedad, no teniendo más necesidad de otro guía que él mismo. La necesidad de actuar por uno mismo y, a partir de ahí, el planteamiento de un aprendizaje basado en la experiencia, será el tema central de los tres primeros libros. “Que él trabaje o que se divierta, todo es igual. Sus juegos son sus ocupaciones, y no percibe la diferencia. Pone en todo cuanto hace un interés que incita la risa y una libertad que complace, mostrando a la vez el giro de su espíritu y la esfera de sus conocimientos. ¿No es el espectáculo de esta edad, un espectáculo encantador y dulce, contemplar un hermoso niño, la mirada viva y alegre, el aspecto contento y sereno, la fisonomía

abierta y risueña, hacer al jugar las cosas más serios, o profundamente ocupado en las más frívolas diversiones?” (Rousseau, 1977, p. 172).

En el libro cuarto y quinto de *Emilio*, Rousseau profundiza en la relación entre moralidad y educación, así como en la futura vida en sociedad. Hace hincapié en el compromiso ético a través de la virtud y de la búsqueda del bien común.

“Extendiendo el amor propio sobre los otros seres, lo transformaremos en virtud, y no existe corazón de hombre en el que no tenga su raíz esta virtud. Cuanto menos el objeto de nuestros cuidados nos afecta a nosotros mismos, menos es de temer la ilusión del interés particular; cuanto más se generaliza este interés, más equitativo se hace; y el amor del género humano no es otra cosa en nosotros que el amor de la justicia” (Rousseau, 1977, p. 279).

4.1.2. Los males de la mala educación.

La idea fundamental de *Emilio* es que, según afirma el propio Rousseau, es un tratado sobre la bondad original del hombre. Este principio se observa en el célebre pasaje inicial del Libro Primero:

“Todo es perfecto al salir de manos del hacedor de todas las cosas; todo degenera entre las manos del hombre. Él fuerza a una tierra a nutrir las producciones de otra, a un árbol a llevar los frutos de otro; mezcla y confunde los climas, los elementos, las estaciones; él mutila a su perro, a su caballo, a su esclavo; él lo trastorna todo, lo desfigura todo, ama la deformidad, los monstruos; él no quiere nada tal y como lo ha hecho la naturaleza, incluso el hombre; él precisa ordenarlo por sí, como caballo en picadero; él precisa contornearlo a su modo, como un árbol de su jardín” (Rousseau, 1977, I, p. 23).

Los individuos tenemos una disposición espontánea hacia las cosas, esta disposición, que madura como lo hace el hombre, y es alterada por nuestra relación con la sociedad, constituye lo que Rousseau llama naturaleza. La naturaleza es buena, se corrompe por la acción del hombre, sus opiniones y sus prejuicios, y por su relación con los demás, es decir, la oposición entre naturaleza y cultura tan característica de Rousseau: “Nacemos sensibles y, desde nuestro nacimiento, somos afectados de diversas maneras por los objetos que nos rodean. Desde el momento que tenemos, por decirlo así, consciencia de nuestras sensaciones, estamos dispuestos a buscar o a huir de los objetos que las producen, primero, según que nos sean ellas agradables o no; luego, según la conveniencia o inconveniencia que encontramos entre nosotros y estos objetos, y, en fin, según los juicios que nosotros poseamos sobre la idea de felicidad o de

perfección que la razón nos dé”. “Estas disposiciones se extienden y se afirman a medida que nos hacemos más sensibles y más instruidos; pero, constreñidos por nuestros hábitos, se alteran más o menos por nuestras opiniones. Ante esta alteración, ellas son lo que yo llamo “la naturaleza” (Rousseau, 1977, II, p. 26).

4.2. El discurso sobre el origen de la desigualdad. Introducción.

El Discurso sobre el Origen de la Desigualdad (en adelante, *Segundo Discurso*) fue publicado en 1755 y da respuesta a una conocida pregunta formulada por la Academia de Dijon: “¿qué ocurriría si supiéramos que el hombre no es por naturaleza un ser social? A lo que Rousseau respondió: que nos encontraríamos ante un individuo independiente, fuerte, sano, inocente, desprovisto de pasiones, piadoso (no infringió males innecesarios), libre (podría seguir o no su instinto), no previsor, indolente, y no dotado de razón, pero capaz de perfeccionarse adquiriendo nuevas facultades” (Rousseau, 1985, p. 21)

4.2.1. Desarrollo.

El *Segundo Discurso* está dividido en cuatro secciones: dedicatoria, prefacio, primera parte y segunda parte. Rousseau comienza alabando su ciudad natal, Ginebra, como sociedad ideal con leyes justas, en contraposición a París, donde el autor vive una situación complicada en el momento de escribir el libro, ya que se siente rechazado intelectualmente. En el prefacio afirma que no hay nada más importante que el estudio de la humanidad, porque es la forma de dejar de ser primitivos. La primera parte del *Segundo Discurso* se centra en el estudio de la condición primitiva del hombre en relación con la desigualdad, y la segunda, en el origen y fundamentos de las diferencias sociales (Fernández y Tamaro, 2004).

Según Rousseau, hay dos tipos de desigualdad entre las especies humanas. La primera es la desigualdad natural o física, que consiste en una diferencia de edad, de salud, de fuerza física y de cualidades de la mente o del alma. La segunda es la desigualdad moral o política que se establece por consentimiento de los hombres. Es inútil buscar razones para las desigualdades naturales, las primeras que menciona, porque se explican por sí mismas, así que se centra en el segundo tipo. Dice que su propósito en este ensayo es “de señalar en el progreso de las cosas el momento en que, sucediendo el derecho a la violencia, fue sometida la naturaleza a la ley;

de explicar por qué encadenamiento de prodigios el fuerte pudo resolverse a servir al débil, y el pueblo a comprar un reposo ilusorio al precio de una felicidad real”. (Rousseau, 1985, p. 66) En la primera parte del *Segundo Discurso*, Rousseau analiza al hombre natural porque cree que es importante “juzgar correctamente acerca del estado natural del hombre, el considerarlo desde su origen, y examinarlo, por así decir, en el primer embrión de la especie" (Rousseau, 1985, p. 70).

No profundiza en cómo progresó la humanidad desde el estado primitivo. Lo que más le interesa a Rousseau es el amor a sí mismo. Este amor por uno mismo es lo que impulsa todas las acciones en el estado natural. También hace que los humanos eviten los conflictos con otros animales o humanos por interés propio. Además, las personas se mueven por sus propias necesidades y deseos. Duermen dondequiera que puedan encontrar refugio por la noche y comen cualquier alimento que puedan encontrar durante el día. El autor los describe como salvajes que se distinguen por diferencias físicas causadas por la propia naturaleza. Sin embargo, lo que separa al hombre del resto del reino animal es su capacidad de perfección y libertad. Alcanzar la perfección significa aprender cosas nuevas observando a los demás o a la propia naturaleza. La libertad se define como la superación de un instinto natural.

La segunda parte describe la primera vez que alguien tuvo una propiedad, y cómo fue un momento importante en la historia. Rousseau explica cómo esta propiedad privada condujo a la desigualdad entre los humanos modernos. Mientras las personas satisfacían sus necesidades primitivas, eran felices e iguales. Sin embargo, una vez que la gente empezó a adquirir cosas, como comida y vivienda, la desigualdad se hizo evidente. Esto se debe a que ahora hay algunos que tienen más que suficiente mientras que otros no tienen ni siquiera lo necesario para vivir: “Todos estos males son el primer efecto de la propiedad y el inseparable cortejo de la desigualdad naciente” (Rousseau, 1985, p. 137).

4.2.2. Los males derivados de la civilización.

En el *Discurso sobre la Desigualdad*, Rousseau desarrolla teorías importantes. Según Rubio (2008) por una parte sostiene que la desigualdad debida a la riqueza, conduce a la desigualdad social y a la corrupción de las costumbres, y por otra parte, sostiene que la política tiene un enorme peso en la corrupción porque los vicios no corresponden al hombre natural sino al hombre mal gobernado.

La tesis central del *Segundo Discurso* es que el hombre es naturalmente bueno y son las instituciones sociales quienes lo corrompen y lo esclavizan, el hombre civilizado es violento mientras que el natural es gentil (Rubio, 2008).

Rousseau desarrolla una distinción entre amor propio y amor de sí en el *Segundo Discurso*. El hombre es un ser libre cuya motivación es conservar su bienestar o “amor de sí”. Se refiere al impulso de autoconservación, el hombre debe cuidar de sí y de sus allegados. El “amor propio” deriva de la integración del hombre en sociedad y antepone el yo egoísta, y como consecuencia de éste, aparece la codicia, la miseria y la desigualdad. Impulsa la búsqueda del éxito social, la competencia desleal, todo ello como consecuencia de que el hombre vive atento a la opinión de los demás. La desigualdad social es resultado de que la razón, las relaciones sociales, la propiedad y el comercio se desvíen de sus metas naturales (Rubio, 2008).

De ahí la frase en la que resume el proceso de civilización:

Corrieron todos al encuentro de sus cadenas creyendo asegurar su libertad; porque con suficiente raciocinio para percibir las ventajas de una organización política, no tenían, sin embargo, experiencia para prevenir sus peligros; los más capaces de presentir los abusos precisamente eran quienes contaban con aprovecharse de ellos, y los mismos sabios vieron que era menester resolverse a sacrificar una parte de su libertad a la conservación de la otra, lo mismo que un herido se hace cortar el brazo para salvar el resto del cuerpo (Rousseau, 1985, p. 142).

Otro sentimiento clave en el desarrollo humano es la piedad. Es una virtud que controla el amor a sí mismo, hace la función de las leyes y la moral. Es distinta del amor propio y surge como resultado de percibir a los demás, de ver sus necesidades de los demás como similares a las propias: “Hay, por otra parte, otro principio del que Hobbes no se ha percatado y que, habiéndose dado al hombre para dulcificar, en ciertas circunstancias, su amor propio, o el deseo de conservarse antes del nacimiento de ese amor, atempera el ardor que tiene por su bienestar por medio de una repugnancia innata a ver sufrir a un semejante” (Rousseau, 1985, p. 102).

El otro concepto clave del *Segundo Discurso* es la “perfectibilidad” natural del hombre. Es la perfectibilidad la que hace posible la educación, y que distingue la educación de la formación, porque es la educación la que lleva al hombre a la perfección. Si bien la desigualdad apenas se manifiesta en el estado natural del hombre, la perfectibilidad solo puede desarrollarse al

relacionarse con los demás, sólo puede hallarse en el estado civil del hombre, el que, “lejos de ser un estado de perfección, es un estado de ‘felicidad estúpida’, con todas las limitaciones del desarrollo intelectual, moral y político” (Trujillo, 2009, p. 81).

Tras haber demostrado que la desigualdad apenas es sensible en el estado de naturaleza, y que su influencia es casi nula en él; me queda por mostrar su origen y sus progresos en los sucesivos desarrollos del espíritu humano. Después de haber mostrado que la *perfectibilidad*, las virtudes sociales y las otras facultades que el hombre había recibido en potencia no podían desarrollarse jamás por sí mismas, que necesitaban para ello del concurso fortuito de varias causas extrañas a ellas que podían no nacer nunca, y sin las cuales habría permanecido eternamente en su primitiva condición; me queda por considerar y cotejar los diferentes azares que han podido perfeccionar la razón humana deteriorando la especie., hacer un ser salvado al hacer sociable, y desde un término tan remoto conducir al hombre y al mundo al punto en que los vemos (Rousseau, 1985, p.115).

5. Resultados y conclusiones.

Sintetizar las ideas de Rousseau y relacionar *El Emilio* y el *Segundo Discurso*, no es tarea fácil. La educación que debe recibir el niño, según *El Emilio*, tiene que estar orientada a que prevalezca la naturaleza del niño, su forma de ser. Esto no implica que crezca creyendo que existe un mundo ideal, significa darle recursos, la educación, para vivir lo mejor posible en un mundo que no le va a poner fácil, precisamente, el ser feliz y libre. La educación es la mejor herramienta para que el cuerpo y el alma del niño sean libres, y para que promueva los sentimientos naturales de amor a sí y a los demás, que harán la sociedad también más libre. La sociedad actual premia que los niños empiecen a adquirir los conocimientos lo antes posible, ocupando gran parte de su tiempo libre para realizar las actividades relativas a la jornada escolar, argumentos éstos, con los que Rousseau no estaba de acuerdo. Para el escritor, antes de que los niños empiecen a adquirir conocimientos, deben desarrollarse en un entorno natural donde predomine el desarrollo de los sentidos, y los movimientos corporales y posturales. El niño, en su etapa infantil, no debería ser formado en moralidad. Las razones son obvias, lo relacionado con la moral es tan abstracto, que está fuera del alcance de su comprensión. Sin embargo, hay aspectos relacionados con la moral que el maestro puede transmitir a través de la práctica:

No deis a vuestro alumno ninguna especie de lección verbal; él no debe recibir sino la de la experiencia: no infligirle ninguna clase de castigo, pues él no sabe lo que es cometer una falta: no le hagáis nunca pedir perdón, pues él no sabría ofenderos. Desprovisto de toda moralidad en sus acciones, no puede hacer nada que sea moralmente malo y que merezca ni castigo ni reprimenda (Rousseau, 1977, p. 87).

El niño adquiere madurez a través de la educación y la formación, pero sin olvidar que el niño vale por lo que es, no por el adulto que puede llegar a ser, y es su singularidad lo que hay que gestionar, su presente y no el futuro, preparando cada etapa para que pase a la siguiente de la mejor forma posible y de forma individualizada. Hay que encauzar cada etapa de forma que el niño vaya aprendiendo solo, solo así será libre y se bastará por sí mismo cuando sea adulto y viva en sociedad.

En sus primeros años del niño, hay que enseñarlo a desenvolverse para lograr que sea autosuficiente. Su educación se limitará exclusivamente al aprendizaje a través de los objetos para ejercitar el cuerpo y los sentidos, la razón y su espíritu. El papel del maestro será proporcionar un entorno de objetos adecuado a sus intereses y a su maduración. Cuando sea capaz de razonar, se convierta en un niño que piensa, se interesará por leer y escuchar, para comparar sus propias observaciones con las de otros. Es el momento de proporcionarle libros en los que encontrar experiencias similares a la suyas. Pero siempre, mejorando su razón desde el sentimiento.

La función principal de la educación debe ser formar personas autónomas, libres y felices, tanto a nivel personal como en su relación con la sociedad. Esa sociedad que es precisamente la que genera desigualdad, la que no permite la libertad y que el modelo educativo debe llevar a reconstruirla de forma que todos seamos lo más iguales posibles, ciudadanos libres, dueños de nuestro destino, siempre a través de la educación que debe ser igual para todos garantizando el desarrollo personal.

6. Referencias bibliográficas.

Azzi, R. (2014). *La educación en el Siglo de las Luces*.
<https://zaguan.unizar.es/record/15089/files/TAZ-TFG-2014-921.pdf>

Biografía de Jean-Jacques Rousseau. (s.f.). Todobiografías.net.
<https://todobiografias.net/jean-jacques-rousseau/>

Costa, P. (2009). Las revoluciones del siglo XVIII (V): cambios políticos decisivos. *CIENCIA Y TECNOLOGÍA*, 54–59. https://www2.coitt.es/res/revistas/11_Ciencia_MN3.pdf

Economía en el siglo XVIII. (s. f.). ArteHistoria. Recuperado 18 de abril de 2022, de <https://www.artehistoria.com/es/contexto/econom%C3%ADa-en-el-siglo-xviii>

EL FINAL DEL ANTIGUO RÉGIMEN Y EL TRIUNFO DEL MODELO POLÍTICO LIBERAL. La Ilustración. (s. f.). Historia del mundo contemporáneo. Recuperado 11 de abril de 2022, de http://ocw.innova.uned.es/epica/his_contempo/contenidos/html/unidad1/unidad001_2.html

Fernández, T., & Tamaro, E. (2004). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres.* Biografías y Vidas. La Enciclopedia Biografía en Línea. Recuperado 4 de junio de 2022, de https://www.biografiasyvidas.com/obra/discurso_origen_desigualdad.htm

Gobierno Vasco (2017, octubre 19). *La economía en el siglo XVIII.* Amarauna. Recuperado 15 de abril de 2022, de <https://www.amarauna.euskadi.eus/es/recurso/la-economia-en-el-siglo-xviii/6d9f23ce-9b46-436f-b849-3b61be4ebc2f>

Hiru.eus.Esukadi, s/f. <https://www.hiru.eus/es/historia/caracteres-generales-del-siglo-xviii>

La Economía En El Siglo XVIII. (s. f.). hiru.eus. Recuperado 20 de abril de 2022, de <https://www.hiru.eus/es/historia/la-economia-en-el-siglo-xviii>

La Ilustración. (2019). Enciclopedia de Historia. Recuperado 29 de abril de 2022, de <https://enciclopediadehistoria.com/la-ilustracion/>

La Ilustración. (s. f.). Historia del mundo contemporáneo. Recuperado 11 de abril de 2022, de http://ocw.innova.uned.es/epica/his_contempo/contenidos/html/unidad1/unidad001_2.html

- La Ilustración (I)*. (s. f.). hiru.eus. Recuperado 29 de abril de 2022, de <https://www.hiru.eus/es/historia/la-ilustracion-i>
- López, D. (2020, 8 julio). *Economía del Antiguo Régimen*. Economipedia. Recuperado 14 de abril de 2022, de <https://economipedia.com/definiciones/economia-del-antiguo-regimen.html>
- Las Enciclopedias del siglo XVIII y el espíritu de la Ilustración*. (s. f.). uvcultura. Recuperado 29 de abril de 2022, de <https://www.uv.es/uvweb/cultura/es/exposiciones/centre-cultural-nau/exposiciones-preparacion/enciclopedias-del-siglo-xviii-espiritu-ilustracion-1285866238969/Activitat.html?id=1285893189951>
- Luque, G. (2006, mayo). *El naturalismo pedagógico y su influencia en el movimiento de la escuela nueva venezolana* (N.º 2., pp. 201-203). Investigación y postgrado. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2310288>
- Muñoz, V. (2012, 17 junio). *Biografía de Jean-Jacques Rousseau*. RedHistoria. Recuperado 8 de mayo de 2022, de <https://redhistoria.com/biografia-de-jean-jacques-rousseau/>
- Pérez, J. I. (2014, 14 agosto). *La ciencia moderna y la Ilustración*. Cuaderno de Cultura Científica. Recuperado 10 de mayo de 2022, de <https://culturacientifica.com/2014/08/07/la-ciencia-moderna-y-la-ilustracion/>
- Prats, J., Santacana, J., Lima, L., Acevedo, M., Carretero, M., Miralles, P., & Arista, V. (2011). *Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica* (1.ª ed., pp. 8-10). Editorial SEP. http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/ensenanza_aprendizaje_historia_educacion_basica.pdf
- Redondo, E. (2001). La educación del siglo XVIII. En *Introducción a la Historia de la Educación* (1.ª ed., pp. 467–512). Editorial Ariel. <https://docer.com.ar/doc/xcx5es0>
- Rousseau: Biografías, Frases, Pensamientos y muchos más*. (s.f.). PersonajesHistóricos. <https://personajeshistoricos.com/c-polimatas/rousseau/>

- Rousseau, J. J. (1985). *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1.ª ed.). Editorial Alhambra. Edición y material didáctico: Jordi Beltrán.
- Rousseau, J. J. (1977). *Emilio o de la educación*. Madrid: Biblioteca EDAF 33. Ediciones - Distribuciones, S. A. Jorge Juan, 30. Traducción de Luis Aguirre Prado.
- Rubio, J. (2008). *EL "DISCURSO SOBRE LA DESIGUALDAD" DE ROUSSEAU COMO "HISTORIA FILOSÓFICA"*. (N.º 40). *Thémata*.
<https://institucional.us.es/revistas/themata/40/Carracedo.pdf>
- Serrano, N. (2007). *La Ilustración* (1.ª ed., pp. 11-18). Editorial UOC.
http://www.ub.edu/histofilosofia/gmayos_old/PDF/Ilustraci%F3n45.pdf
- Trujillo, B. (2009). *Hombre, moral y ciudadanía en Jean-Jacques Rousseau* (N.º 1). *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*.
<https://www.redalyc.org/pdf/802/80212412005.pdf>